

la facendera



Asociación LA FACENDERA – Artilugio en Pasaje Cl. Azafranal nº 18 – Tlf: 664 057 528 - 37001 Salamanca

<http://www.lafacendera.com>

12 al 14 de Octubre de 2018

PARQUE NATURAL DEL PONGA

El bosque "encantado" de Peloño

Ponga: Todo un descubrimiento:

Poco sospechábamos, allá por el pasado octubre, cuando elaborábamos el calendario y propusimos esta salida, que al prepararla disfrutáramos tanto, y es que aunque la conocíamos vagamente, tanto por haber estado en lugares colindantes tan conocidos e interesantes como Redes o Picos de Europa, como por medio de diversas guías, siempre se nos había escapado el visitarla y "patear" por sus bosques.

Pero todo llega, y descubrimos una zona magnífica para nuestra afición, grandes



bosques, con el Bosque de Peloño a la cabeza, muy bien conservados, zonas de montaña con grandes vistas, interesantísimas brañas asociadas al pastoreo de altura, pequeñas aldeas en lugares inverosímiles, gran atractivo etnográfico, foces (gargantas) que nada tienen que envidiar a otras mucho más conocidas, y un largo etc.

Todo ello ha hecho que se no queden cortos los fines de semana invertidos en descubrir y diseñar las rutas para la asociación, quizás esta vez tengamos que ser nosotros los que diéramos las gracias, y las damos, por hacernos conocer más a fondo el Parque Natural del Ponga.

Y, por tanto, solo nos queda desear que disfrutéis tanto como nosotros al prepararla.

El parque Natural:

Este parque se localiza en el sector centro oriental de la cordillera Cantábrica, incluyendo por completo y exclusivamente el territorio administrativo correspondiente al concejo de Ponga. Limita al sur con la provincia de León, al este con el Parque Nacional de los Picos de Europa (Concejo de Amieva y Sajambre), al norte con los concejos de Piloña y Parres, y al oeste con otro parque natural, el de Redes.

Dentro de este entorno destacan paisajes heterogéneos, como pastizales alpinos, valles glaciares, foces, cordales rocosos o, por supuesto, grandes bosques caducifolios. Entre ellos, pequeños pueblos que salpican un territorio sin apenas influencia humana, gracias a la diferencia de altitud y complicado relieve. La situación geográfica aislada y abrupta que caracteriza a este parque ha

favorecido en gran medida la conservación de los recursos naturales en Ponga. Y, Con la declaración de todo el concejo como Parque Natural (año 2003), se pretendió preservar esta riqueza y biodiversidad natural.

Por último decir que posee una superficie de 20.533 ha, con un territorio de relieve complejo, con altitudes oscilantes entre los 300 m y los más de 2.100 m de Peña Ten.

Bosque de Peloño.

Dentro de este parque se enclava la mayor masa forestal del oriente asturiano, el bosque de Peloño, reserva natural parcial.

Con una extensión de unos 15km², este hayedo está considerado el mejor conservado en su clase de España y uno de los mejores de Europa. Dentro de sus límites existe una gran biodiversidad de especies vegetales y animales y aunque el haya es la especie predominante, también podemos encontrar buenos ejemplares de robles o acebos.

El buen estado de conservación de los hábitats del parque, en especial los bosques, hace que sea un enclave estratégico para hallar algunas de las especies más emblemáticas de la cordillera Cantábrica, pues encuentran en Ponga una zona propicia para su refugio, alimentación y cría.

Entre los mamíferos destacan martas, nutrias, y el desmán, especies bioindicadoras de los ecosistemas fluviales. Otros como la liebre de piornal, endemismo de la cordillera cantábrica, encuentran en estos piornales y praderías uno de sus últimos refugios.

Señalar también la presencia esporádica del oso pardo, siendo sus avistamientos cada vez más frecuentes.

Por último, mencionar que está incluido en la Red Natural como zona de especial protección para las aves (ZEPA), que se debe a una rica y diversa avifauna, principalmente forestal, como el Urogallo,

los pitos mediano y negro, águila real y el azor.



Pueblos Beyucos:

Se denominan así los pueblos situados en la margen izquierda del río Sella, en el desfiladero de los Beyos. **Viboli**, Casielles, El Beyo (San Ignacio) y otros ya deshabitados como Tolivia, La Caviella, Biamón, Rubriellos o Canisqueso, forman una red de núcleos urbanos con unas características muy similares y peculiares.

Su ubicación geográfica siempre ha sido su principal característica; terreno muy abrupto, caminos escarpados, enclaves muy cerrados o colgados literalmente de la roca hacia el valle. La necesidad de otros tiempos empujó a los habitantes de estas tierras a crear emplazamientos en zonas tan apartadas. Incluso hoy en día, a pesar de la mejora en las comunicaciones, siguen siendo poblaciones de difícil acceso, lo que contribuye a una gran despoblación.

Pero precisamente en tal condición radica el encanto de estos pueblos. Es un paraje sin igual, ajeno a los cambios, de gran belleza natural y paisajística, impactante. Paseando por estas localidades no es difícil retroceder mentalmente a épocas pasadas de dura subsistencia.

Los pueblos beyucos presentan además una característica arquitectónica propia: los hórreos beyucos, que son considerados los antecesores del horreo tipo asturiano

Tolivia; la aldea olvidada:

El médico, montañero y escritor Guillermo Mañana dice en su libro “Entre los Beyos y

el Ponga”: hablar de Tolivia es hablar de un pueblo fantasmagórico, casi apocalíptico. Mimetizado en roca contra una pared rocosa y oculta bajo el alargado robledal del valle Torbenú; aislado del resto del mundo, más que unido a él, por complicados y aéreos caminos, alguno de los cuales franquea “beyos” inverosímiles, y situado sobre abismales cortes rocosos que se hunden en las profundidades del Mojizo, Tolivia se recuesta en un oculto rincón inimaginable para la mente del hombre urbano. Tal parece que el pueblo quisiera permanecer oculto e ignorado del resto de la civilización.



Hoy Tolivia es un conjunto espectral de ruinas y semirruinas. En ruina una capilla y en ruina la fuente. Más de la mitad de las casas y cuadras son esqueletos en piedra de edificios, cuando no ruinas de maderamen de hórreo aplastadas contra el suelo bajo el peso de la techumbre rota, o “muries” de contención cuyas piedras se desmoronan sobre los suelos de caminos devorados por la vegetación.

Situada a 800ms de altitud, llegó a tener 11 habitantes. Actualmente se encuentra, como se deduce del texto, totalmente deshabitada y en estado ruinoso, en el cual solamente conserva en buen estado un hórreo beyusco. No tiene acceso por carretera, siendo sus aproximaciones la que nosotros haremos, desde la collada grancero por unos empinados y colgados hayedos, y descendiendo por un estrecho y vertiginoso sendero de montaña. Hay entre sus ruinas los restos de la pequeña iglesia y anexo a la misma un minúsculo cementerio con una sola lapida.

Horreos Beyucos

Los hórreos beyucos pueden definirse esquemáticamente como hórreos de planta cuadrada o rectangular, cámara cerrada con tablas horizontales y cubierta a dos aguas. Sin embargo, la realidad es mucho más complicada y precisamente el gran interés que tienen estos hórreos radica en la variedad de soluciones que podemos encontrar en un territorio tan pequeño y que, con seguridad, están aportándonos claves para indagar en el proceso de evolución del hórreo asturiano.

En el hórreo beyusco, las cubiertas son por lo general a dos aguas, con teja curva del país como material de cobertera. La teja, en los hórreos que no han sido renovados, se coloca en seco, sin argamasa, con un buen número de piedras de moderado tamaño actuando de sujeción frente al viento. En algún elemento detectamos la existencia de llábanes o llambries, losas planas que se colocan en los bistechos -aleros- y que sin duda nos remiten a soluciones de cubierta que serían las generalizadas en otros tiempos.



La cámara del hórreo beyusco es bastante más pequeña que la del hórreo asturiano tipo, no sobrepasando casi nunca los 4 m de lado. La mayoría son rectangulares, aunque hay que decir que la diferencia entre los lados cortos y los largos suele ser bastante reducida.

En estos hórreos, las puertas, que suelen ser dos aunque se trate de un único propietario, se sitúan emparejadas en una de las fachadas rematadas en frontón, a

ambos lados de una cureña vertical central que, alineada con el puntal y la viga cumbreira tiene carácter estructural. A pesar de su limitado tamaño, los hórreos beyuscos suelen ser de propiedad compartida por lo que el interior de la cámara se distribuye en tantos espacios como propietarios, mediante tabique de sardu -varas entretejidas de castaño o avellano- o de tablas. La mayoría están divididos en dos espacios, situándose las puertas emparejadas en el frontal y aprovechando la viga'l quesu para fijar el tabique; éste suele llegar hasta la viga cumbreira, separando ambos espacios. Una sencilla tenovia -tabla horizontal que suele apoyarse en las pegolleres- a la que se sube por la subidoria de piedras irregulares, permite acceder a las puertas.

Las rutas:

Con las tres rutas propuestas hemos querido que cuando el domingo estemos de viaje para Salamanca nos traigamos una idea, lo más amplia posible, teniendo en cuenta que solo son tres días, de cómo es esta zona tan desconocida de Asturias y de la riqueza que alberga el interior del parque.

-En la primera, y ya para empezar con buen pie, nos adentraremos en el lugar estrella del parque, El Bosque de Peloño, primero teniendo una vista aérea de él y de la hoya donde se asienta, rodeada de cumbres que el haya cubre casi hasta su cima, para luego adentrarnos en el propio bosque y visitar el gran roblón que alberga en su interior. Y para acabar bien el día viajaremos hasta los Beyos, por la foz de los Andamios, visitando el pequeño pueblo de Viboli, con su conjunto de hórreos beyuscos, en muy buen estado.

-En la segunda ruta visitaremos la zona oeste del parque, la que limita con el parque de Redes. Para ello saldremos del pueblo de Sobrefoz, y través de un empinado camino llegaremos al valle de Sobrelafoz, lo remontaremos en su

totalidad, primero a través de su rico hayedo y después por prados y un pequeño circo hasta casi llegar a la divisoria entre los dos parques. Desde aquí faldearemos el Maciedome y por una canal bajaremos directo a su preciosa majada, un lugar idílico, con unas vistas maravillosas y una majada bien conservada y muy interesante. Solo nos queda atravesar el hayedo del monte la Porquera y así llegar a la pista que nos conducirá al punto de partida.

-El tercer día partiremos de la collada Llomena, para llegar a Les Bedules, lugar con vistas muy buenas tanto a los Picos de Europa como al propio parque del Ponga. Desde este lugar, seguiremos la pista en dirección al bosque de Peloño, y llegando a la collada Grancero, dejaremos la pista para buscar la base del Sen de los Mulos, volver a admirar el bosque y su emplazamiento desde una posición elevada, y buscar nuestro próximo objetivo del fin de semana, que no es otro que el valle de Tolivia, recubierto de frondosos bosques, alternándose hayedos y robledales para darle a su conjunto un valor paisajístico y natural muy alto. A todo esto hay que sumar, que en medio del valle y encajado entre rocas, escondido entre la frondosidad del lugar y asomándose al pronunciado valle que tiene a sus pies, de repente nos encontraremos con una aldea anclada y perdida en el tiempo, TOLIVIA. Después de que cada uno saque sus conclusiones sobre esta aldea beyusca, seguiremos bajando por un camino aéreo y alguna sorpresa más hasta el desfiladero de los Beyos. Punto y final de este, esperamos, esplendido fin de semana.

Organizadores: Eloy García Álvarez
Pilar Ramos García